

DESDE LAS TORRECILLAS



Revista de información y cultura de Bogajo – Número 17 – Junio 2021



“UN FUTURO ESPERANZADOR”

VOLVEREMOS

Junio 2021



Apenas llevamos 10 días de Junio y el calor se ha instalado en nuestras vidas de una manera vigorosa. Pasa el tiempo y ya está aquí otra vez el verano.

Por segundo año consecutivo el ayuntamiento ha decidido suspender las fiestas. (Algo muy meditado). La Covid 19 sigue presente en nuestras vidas y nos vemos en la obligación de proteger y velar por los vecinos.

La situación parece menos mala y se empieza a ver la luz al final del largo túnel. Los meses de verano, pueden ser el pasaporte a esa nueva normalidad de la que tanto se habla.

Los festejos populares (motor de la economía en Castilla) este año tendrán que esperar. Nuestras fiestas últimamente han sido el punto de encuentro de los hijos del pueblo. Días de alegría y júbilo en el pueblo.

Bajo la protección de nuestro Patrón "San Juan Bautista" animo a todos los vecinos a ser engrandecedores de nuestro pueblo, nuestras costumbres.

Desde estas líneas hago un llamamiento a la responsabilidad. (Ya queda menos).

Quiero dar las gracias a todos los concejales por la gran labor y el gran apoyo que han mostrado siempre.

Seguimos trabajando en los proyectos de gran interés para nuestro municipio.

"FELIZ VERANO A TODOS"

"Las ganaderías, los caballos, las verbenas, volverán pronto a nuestras calles".

El Alcalde:

Javier de Castro Rodríguez

...

Sumario

Portada:

Fotografía: M^a. del Carmen Bravo 1

Volveremos - Junio 2021:

Javier de Castro Rodríguez ... 2

El río de Bogajo y sus elementos:

Ángela Hernández Benito 3,4,5

Interior de la Iglesia Ntra. Sra. del Peral de Bogajo II

Manuel Agudo Honorato 6,7,8

El rincón de la poesía:

Deme González Calvo 9

Las paredes patrimonio de la Humanidad:

José Manuel Rivero 10,11,12,13

Sobre los encastes del toro de lidia:

M^a. José Majeroni Sánchez-Cobaleda 14,15

Vacaciones en el pueblo:

Juan M^a. de Comerón 16

Visita a Bogajo:

M^a. del Carmen Bravo 17

Una tarde de mayo en Bogajo:

Carlos García Medina 18,19,20,21

SOS por el mundo rural:

Miguel Corral 22,23

Publicidad: Ibéricos Luis Bravo 24

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Javier de Castro, M^a del Carmen Bravo, Álvaro Sánchez, Manuel Agudo, y Manuel del Arco.

El número 17, seis años de revista impresa, y a la vez digital al alcance de todos.

Gracias por estar a nuestro lado.

¡FELIZ VERANO PARA TODOS!



EL RÍO DE BOGAJO Y SUS ELEMENTOS

El río Yeltes, que nace en la Fuente del Espino en el municipio de Cilleros de la Bastida en la mismísima Sierra de Francia, que pasa por el término de varios municipios a los que le presta su nombre: Aldehuela de Yeltes, Martín de Yeltes, Villares de Yeltes, Villavieja de Yeltes..., cuyo cauce discurre fundamentalmente entre pastizales y dehesas que, repletas de rebollos, prados y encinas, amén de fauna animal (cabaña ovina y bovina), añaden un aire agropecuario al panorama de su desarrollo, ese mismo río cuando llega a la confluencia de Bogajo y Yecla, un poco antes de pasar por el puente de los Siete Ojos, se une a su hermano Huebra, o mejor, se vierte en él, y el que transcurre bajo sus ojos ya no es el Yeltes, es el Huebra, algo que, a los que tenemos ya nuestros años, en aquel tiempo nos produjo prevención, cuando allá por los ochenta la Comunidad de Castilla y León sustituyó el indicador del río Yeltes por el de río Huebra. Resulta que lo que nuestra ignorancia había tejido a través de los años, un sentimiento de que el Yeltes era el acreedor soberano de una vida cotidiana, la nuestra, la de los de Bogajo, derivó en una verdad a medias, y aquella nueva denominación nos pareció una agresión a la intrahistoria de nuestro municipio, Bogajo; pero las cosas son como son, el cauce que se cuela bajo los ojos del puente hasta desembocar en el Duero es el del río Huebra, no hay que darle más vueltas.



Foto de J. Martín. Medio Ambiente. Ingeniería Civil.

Recuerdo los “días de río” de mi infancia, que entonces no constituían la expansión y el divertimento como lo fueron después para el personal propio y el foráneo durante los veranos. Los veraneantes de los años setenta y los ochenta sí iban a bañarse al río, y a pasar la tarde en sus orillas con la tortilla y el chorizo. En mi época, cuando se iba al río, aunque yo iba más al Vasito, era para lavar la ropa, no la muda de la semana, sino la general, la de las sábanas, mantas y la lana de los colchones que, una vez secada al sol y bien vareada para dejarla esponjosa, volvía a meterse en aquella tela de listas blancas y rojas, con unos agujeros en la superficie de la misma en los que se introducía el hiladillo que, mediante una lazada, apretaba el relleno del interior consiguiendo un acolchado natural que hoy, sin dar un palo al agua, nunca mejor dicho, nos lo da el látex natura y la visco elástica de Lo Mónaco, una nueva forma de confort que acabó con las guedejas de lana para siempre.

Tengo metido en la pituitaria el aroma casi acidulado de los sauces que bordeaban la ribera del Yeltes y del Huebra a su paso por Bogajo, cuya madera trabajaba Tasio con primor a punta de navaja, realizando unas figuritas en miniatura de diez centímetros de largo que representaban lobos, perros, toros, cerdos y toda clase de fauna patria. Tasio, el pastor de mi padre y de otras cuantas familias, se pasaba el día elaborando aquellas extraordinarias y menudas esculturas que ya quisieran muchos artistas de arte contemporáneo tener entre sus colecciones.

Recuerdo las riberas de nuestro río repletas de chopos y una exuberante fresneda bordeando su cauce, bajo cuya sombra uno podría pasar las horas muertas, que no era el caso, pues había un sinfín de tareas que hacer, trabajos de los que los niños de entonces participábamos a regañadientes, pero sin miedo a que nuestros padres, pobres de ellos, fueran denunciados por explotación infantil.

Recuerdo los molinos del río que aún permanecen en pie, el de la Risa o el de la Aceña, que allí, para abaratar términos, llamamos Ceña, tal vez, los más modernos del resto de los que quedan, pues sabemos que el temporal de 1909 hizo grandes destrozos y destruyó dos molinos de Isidora Martín que nunca volvieron a revivir.

Recuerdo el carrizo, los juncos de la orilla y las mimbreras con cuyos tallos vegetales el padre de Milagros a quien llamábamos el “Perchas”, hacía pequeños cestos y forraba de mimbre las damajuanas. El “Perchas” era tabernero y un hombre tan grande como un King Kong, que siempre llevaba unas aguaderas a lomo del jaco y, según recuerda mi hermano, dentro de las mismas iban los pellejos que llenaba de agua en la fuente del Salegar. Tenía su casa, la taberna, al fondo de la plaza, en un lateral del “álamo”, y pasaba largas horas pescando en el río.

El río siempre ha gobernado la vida de las ciudades por las que pasa y ha aglutinado a aquellos elementos que, muchas veces, ajenos a su naturaleza, ayudaban a formar la idiosincrasia de sus habitantes; sin embargo, nuestro río se halla muy lejos de la vida cotidiana de los mismos, no obstante, aunque lejana, cuenta con una presencia viva, una presencia que en algunos de nosotros concita unos sentimientos con vocación de permanencia.

Recuerdo la sensación que me produjo la muerte de alguna de las personas que fue a parar a sus aguas; la satisfacción de los chapuzones de mis hijos y mis sobrinas durante los veranos de su infancia en compañía de mi hermano Juan y mi cuñada Cristina en la Aceña; la intriga que ocasionaron en mí la primera vez que vi los pontones y tuve constancia de su utilidad; y desde luego, el placer de conocer un poco de la historia de nuestro puente, el de los Siete ojos, provisto de una estrecha calzada, cuyos usuarios, si van a pie, aunque el puente carece de apartaderos, pueden caminar sin dificultad. El problema surge cuando, a causa de la escasa anchura de la calzada, los coches han de esperar a la entrada del puente la llegada de los que ruedan en sentido contrario, maniobra que sorprende a los extraños y que a los vecinos de Bogajo y alrededores nos parece de lo más normal.

Pues este puente que trae de cabeza a los que no lo conocen, a cuyo cambio de pendiente se le ha llamado “lomo de

asno”, que fue construido en el siglo XVI por Martín Sarasola y Juan Negrete, a lo largo de los años ha sufrido más de una devastación, la más importante ocurrió durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), que fue volado parcialmente, cuyo episodio recreo en mi novela Escribo para decirte que te odio.



Foto de Manuel S. Calderero.

Asimismo, durante el llamado “saqueo de Bogajo” en plena Guerra de la Independencia, cuando una parte de las tropas francesas llegó al puente cabreada por las bajas que había tenido en el mes anterior y tuvo que hacer frente a la resistencia de la Legión lusitana, a los lanceros de D. Julián Sánchez el Charro y a los propios paisanos de Bogajo y Villavieja, no solo voló el puente, también saqueó al pueblo el 13 de marzo de 1809. Sin embargo, tras muchos años de inoperancia, el puente sería reconstruido a finales del siglo XIX y actualmente pasa por él la carretera provincial DSA-460. Hay una extraña querencia en nuestro interior que se pone de manifiesto cada vez que mis hijos y yo vamos a Bogajo. Al llegar al puente, detenemos el coche y hacemos unas cuantas fotografías al río. Nos da la sensación de que, pase lo que pase, hemos llegado a casa.

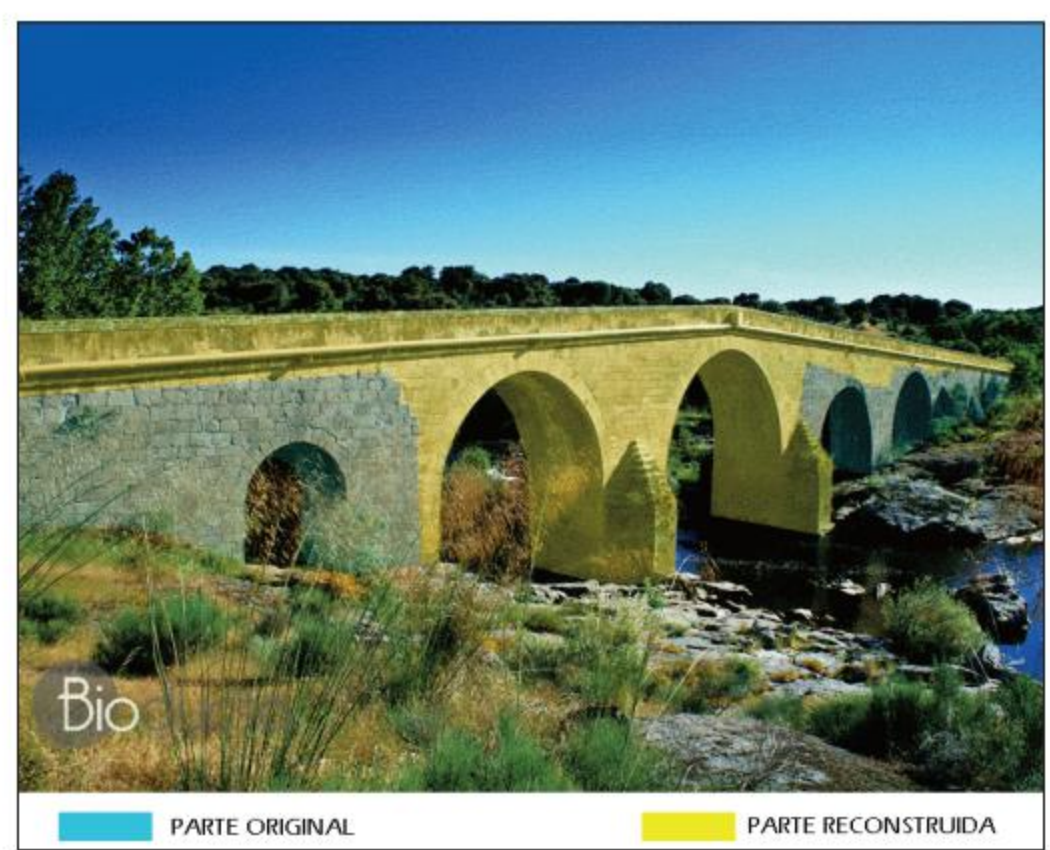


Foto de J. Martín. Medio Ambiente. Ingeniería Civil.

Ángela Hernández Benito

INTERIOR DE LA IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL PERAL DE BOGAJO II

Manuel Agudo Honorato

Como continuación del artículo publicado en el número 16 de esta revista, sigo describiendo el interior de nuestra iglesia. Trataré de los otros cuatro retablos que hay en el templo.

En 1644 había en la iglesia 5 altares: altar mayor o del Santísimo Sacramento, altar de San Cristóbal, altar del Niño Jesús, altar de San Miguel y altar de la Virgen del Rosario. 3 de ellos perviven hoy con la misma denominación y dos han cambiado: el de San Cristóbal es hoy de San Sebastián y San Isidro y el del Niño Jesús es el de la Inmaculada.

Retablo de la Inmaculada

Situado en el lado del Evangelio, es, junto con el retablo que hay en la sacristía, el más antiguo; data de principios del siglo XVII, de estilo manierista de la escuela castellana. Sus dimensiones son las siguientes: dos metros de anchura, tres metros y medio de altura.

Es un retablo hornacina con dos columnas dóricas que sustentan un entablamiento con siete triglifos, uno en la parte superior de cada columna y los otros cinco en el centro de ellas, y cuatro metopas con bajorrelieves circulares. Sobre este entablamiento, un frontón triangular cortado; en el centro de la cornisa horizontal se eleva una cruz latina.

Sobre el fondo de la hornacina de color gris azulado, motivos florales con una trama geométrica marrón en forma de rombos, se encuentra la talla de la Inmaculada con una altura de 45 cm. Imagen de la escuela castellana barroca del siglo XVIII, asienta sobre una peana de nubes con la figura de dos angelitos. Viste túnica blanca con tonos rojizos y un manto azul con adornos dorados; una corona dorada con estrellas rodea su rubia cabeza, su mirada se dirige hacia arriba; brazos cruzados en el pecho en actitud de recogimiento.

En el banco del retablo, en la base de las columnas hay dos tablas pintadas con jarrones con flores rojas y entre ellas, también pintadas en tablas, la efigie de San Francisco de Asís con los estigmas en las manos y la efigie de un santo dominico, posiblemente Santo Tomás de



Aquino, con un libro en su mano derecha y un ramillete de flores y una cruz en la izquierda.

Pienso que este retablo y altar era el del Niño Jesús, ya que durante los siglos XVII, XVIII y principios del XIX los libros parroquiales no hacen ninguna referencia ni al altar ni a la Inmaculada y sí al Niño Jesús; de hecho, la talla del Niño se ubica hoy en el altar de este retablo.

Retablo de San Sebastián y de San Isidro

Situado en el mismo lado, contra la pared del ábside y junto al lugar que antiguamente ocupaba el púlpito., mide 1'80 de ancho por 3 m de altura. Es un retablo barroco de la escuela castellana fruto de dos épocas: las dos columnas salomónicas con ornamentación vegetal en espiral y el entrepaño datan de finales del XVII y el resto es de época moderna, posiblemente de la segunda mitad del siglo XIX; ni la ornamentación ni el tipo de talla son acordes con las columnas y el entrepaño. La talla de San Sebastián atado a un árbol y con tres heridas de flechas y la talla de San Isidro con dos bueyes delante unidos a un arado y guiados por un ángel están situadas en dos hornacinas semicirculares rematadas por un entablamiento verdoso y dorado con dos iniciales labradas, D R, que corresponderían al nombre y apellido de la persona que patrocinó el montaje de este retablo.

En el siglo XVII existía en la iglesia un altar dedicado a San Cristóbal, santo por el que había una gran devoción en el pueblo. Me inclino a pensar que se ubicaba en el altar donde están ahora situados San Sebastián y San Isidro. Hoy la estatua de San Cristóbal está en el lado de la epístola, junto a la tribuna.

Retablo de la Virgen del Rosario

Situado en el otro lado, en el de la Epístola. A mediados del siglo XVII se planea elevar un retablo dedicado a la Virgen del Rosario en su altar, había en el pueblo una gran devoción por ella, tal era así, que en los siglos XVII y XVIII la Cofradía de la Virgen del Rosario era una de las 5 que había en Bogajo; pero hasta pasados más de 100 años no se realiza dicho retablo, subvencionado por las donaciones de los habitantes del pueblo.

Es un retablo de estilo rococó de la escuela castellana de la segunda mitad del siglo XVIII, formado por un banco; un cuerpo con 2 columnas clásicas acanaladas, una hornacina bordeada por un marco de espejos y con una ventana detrás. El ático, singularmente muy alto, con forma triangular, escenifica en el centro la gloria del Espíritu Santo. Toda la arquitectura del retablo es dorada y luce galas típicas del estilo rococó. Sus medidas son 5'5 metros de alto y 3 metros de ancho.

Situada en la hornacina del cuerpo central del retablo, se halla la Virgen del Rosario, es una imagen de vestir y proce-



sional, del siglo XIX. Lleva túnica y manto blancos ribeteados con orlas doradas. De su mano derecha cuelga un rosario y sentado en su mano izquierda el Niño Jesús que porta también otro rosario. La altura de la Virgen es de 1'40 metros.

Si ya en 1643 en la iglesia de Bogajo existían dedicados a la Virgen del Rosario un altar, una cofradía y una talla, obviamente la imagen de entonces no se corresponde con la que podemos observar hoy que es del siglo XIX.

Retablo de San Miguel Arcángel

Retablo de estilo barroco de la escuela castellana de finales del siglo XVII y principios del XVIII, mide 3'50 metros de alto por 2'40 de ancho; adosado al ábside en el lado de la epístola. Está formado por un banco, un cuerpo con dos columnas salomónicas en espiral y hornacina y un ático; todo él está profusamente engalanado con ornamentación vegetal típica del Barroco y cabezas de ángeles, el dorado que luce da sensación de gran riqueza. El fondo de la hornacina está pintado de un color gris azulado con puntos blancos y con adornos vegetales azules y rojos.

Sobresaliendo de la hornacina del cuerpo central del retablo, se halla el grupo escultórico conformado por dos tallas de busto redondo, representa el momento final de la lucha entre San Miguel y el diablo, el cual yace vencido bajo la bota del pie izquierdo del Arcángel; las figuras están dotadas de un gran dinamismo como corresponde al tema escenificado y a la época en la que fueron esculpidas. San Miguel viste ropa militar policromada, en su espalda dos alas con plumas rojas y azules, una espada en su mano derecha dispuesta a descargar el último golpe sobre Lucifer vencido; a esta imagen le falta el brazo izquierdo.

Mención aparte merece observar la imagen del diablo aplastado por el pie del Arcángel, cuerpo hermafrodita con cuerno de cabra o carnero y pechos de mujer. Dirige su mirada a la figura del vencedor de la pelea. El ático del retablo está coronado por la cabeza de un ángel, en su centro tiene un círculo plateado con un sol dorado.

Hasta aquí los retablos de nuestra iglesia. Pendiente queda tratar de otras imágenes que no forman parte de ellos.



EL RINCÓN DE LA POESÍA

POESIA A LA VACA MORUCHA

En este rincón de la tierra castellana,
De la fría umbría y la caliente solana
Donde se cría la vaca morucha,
Vigorosa y lozana,
Con la cual el labrador se afana
En cultivar la pobre besana,
Con su yunta de la vaca negra y
De la vaca cana,
Que son de temperamento alegre
Y marchan de buena gana
Y atienden al nombre de Molinera
Y Serrana.



Yunta domada por Deme en el año 2018

*Deme González Calvo
(Jóven pastor de Martiago)*

CAMPOS DE CASTILLA

POEMA DE ANTONIO MACHADO

Castilla de los páramos sombríos,
Castilla de los negros encinares
Labriegos trasmarinos y pastores,
Trashumantes – arados y merinos -,
Labriegos con talante de señores,
Pastores de color de los caminos...



Fotografía: Deme González Calvo

EL ARTE DE CONSTRUIR PAREDES DE PIEDRA ES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Hace más de dos años que los “Conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca” forman parte de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de la UNESCO.

A finales de 2018, participantes de más de 120 países se reunieron en Port Louis (República de Mauricio) en la XIII sesión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. La resolución de este Comité incluía nuevos elementos en la Lista del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, entre los que se encontraba **“Conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca”** en Croacia, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Eslovenia, España y Suiza.

En la justificación de esta decisión se recoge que *“El arte de construir muros en piedra seca comprende los conocimientos y prácticas sobre su realización con un mero apilamiento de piedras sin usar otros materiales de construcción, (...) Su estabilidad estructural se obtiene gracias a una selección y colocación sumamente cuidadosas de las piedras. Con esos muros se han creado (...) estructuras para la agricultura y la ganadería, que han configurado paisajes muy numerosos y variados. Estas construcciones constituyen un testimonio de los métodos y prácticas usados por las poblaciones desde la prehistoria hasta la época moderna, con vistas a organizar sus espacios de vida y trabajo sacando el máximo partido de los recursos naturales y humanos locales. Los muros de piedra seca desempeñan un papel esencial (...) en la mejora de la biodiversidad y en la creación de condiciones microclimáticas propicias para la agricultura. Los depositarios y practicantes de este elemento del patrimonio cultural son las comunidades rurales en las que está profundamente arraigado, (...). Las estructuras en piedra seca se realizan siempre en perfecta armonía con el medio ambiente y las técnicas usadas son un ejemplo de relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza. La transmisión de este arte de la construcción se efectúa principalmente mediante la práctica adaptada a las condiciones específicas de cada lugar”*.



Los conocimientos y técnicas necesarios para construir muros en piedra seca son considerados patrimonio de la humanidad y deben ser protegidos y fomentados.

En Bogajo existen muchos kilómetros de paredes de piedra seca, la mayoría construidos hace muchos años, y otros de construcción reciente, como es el caso esta pared levantada hace pocos años junto a los lavaderos de la Fuente del Cristo.

Como se puede ver, la declaración se ciñe sólo a la técnica constructiva, pero las propias construcciones son parte inseparable y lo lógico es, no sólo que las preservemos, sino que también fomentemos el uso de la técnica y su resultado, en forma de nuevas paredes de piedra seca, que se integren en el paisaje.

En aquel momento, desde las instituciones, se hicieron diversas declaraciones para preservar no sólo las paredes, sino también otras construcciones agropastoriles como los chozos, casetas, arrimaderos, pocilgas, chiviteros, pajares y cabañales, pero no parece que se haya hecho mucho más.



Puerta de huerto que conserva la toza. Desgraciadamente muchas puertas de este tipo han desaparecido, pero aún se conservan suficientes y se pueden construir otras siguiendo estos modelos que perduran.



Muchas casatas de antiguas viñas y prados, todavía se mantienen en nuestro término municipal. Todas ellas son vivo ejemplo de la construcción con piedra seca

Dada la situación actual, parece que poco podemos esperar de las instituciones provinciales, autonómicas y nacionales y tendremos que confiar en la acción local donde los propios vecinos sepamos ser conscientes de la riqueza cultural que tenemos entre manos y el valor que tiene preservarla y fomentarla. Existen algunos buenos ejemplos que muestran que, en Bogajo, sí hay gente sensible que valora estas construcciones y esta técnica, lo que es muy esperanzador.

Aquí hay muchas personas que cuentan con los conocimientos, la maña y mucha pericia, para la construcción de este tipo de paredes y tenemos un variadísimo patrimonio construido en piedra seca, tanto antiguo como moderno. Al igual que en los pueblos de nuestro entorno, y a pesar de la concentración parcelaria, se conservan muchos kilómetros de paredes de piedra que separan riberas, prados y huertos en los que hay comederos de ganado, pilas de lavar y brocales de pozo.



Este chozo fue salvado de su destrucción cuando se construyeron los nuevos caminos.

Es un buen ejemplo de chozo de bóveda por aproximación de hileras y fue un gran acierto conservarlo pues, además es muy fácilmente visitable por su cercanía al pueblo.



Hace ya muchos años que no vemos ningún niazó en nuestros prados, y se convierten pocos ejemplos de las paredes circulares que los protegían. Conservar las que quedan no cuesta demasiado y son la huella de unos usos y una cultura propia que no deberíamos olvidar.



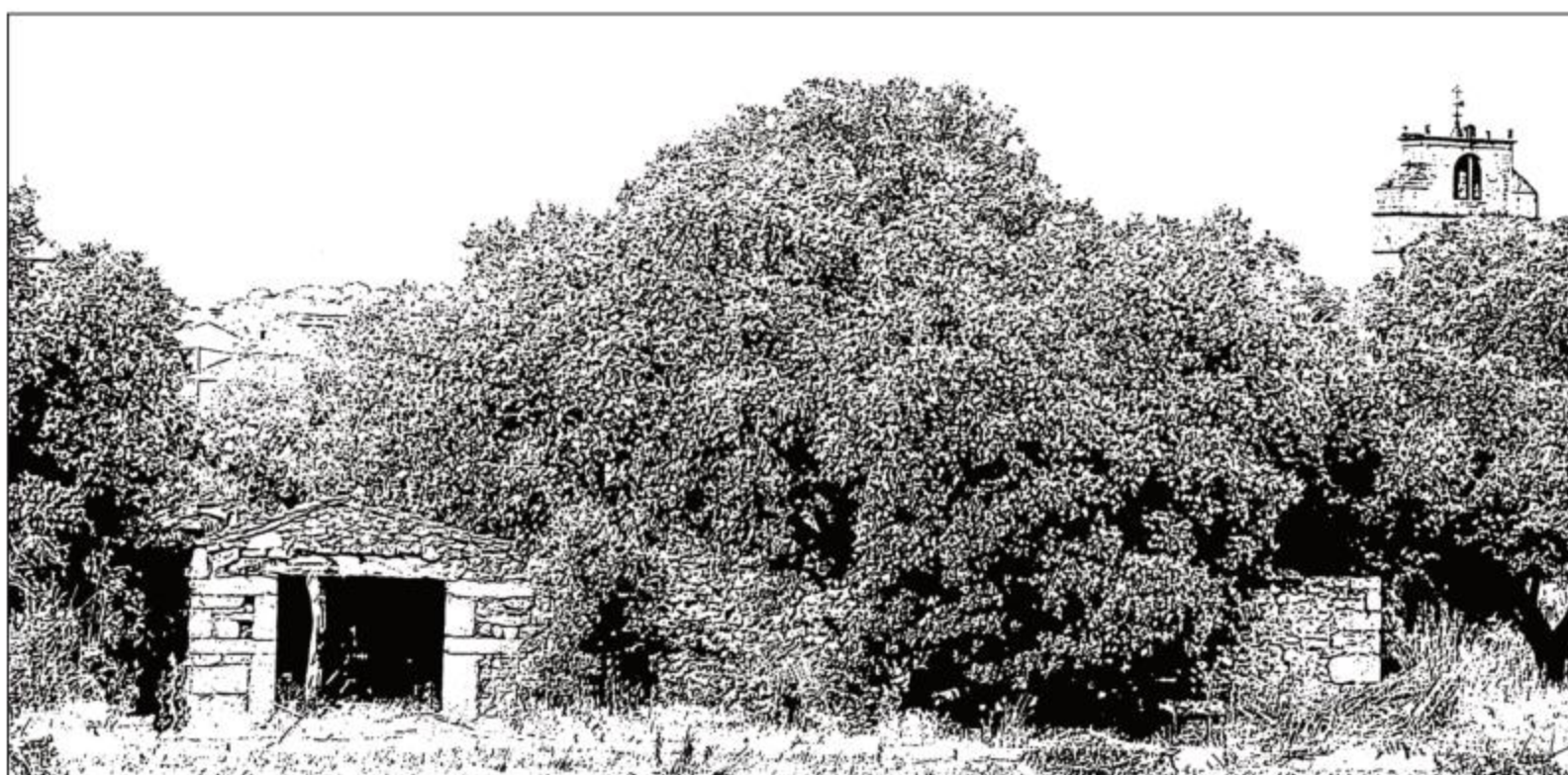
Salvando el Bogajuelo y el regato de La Robaldea se mantienen un buen número de puentes de lanchas de granito, algunos en perfecto estado de conservación, otros con arreglos poco acordes (como el que está en el camino de la Ermita) y otros poco cuidados y que amenazan ruina, como el que se ilustra, donde los aandríos que arrastra el Bogajuelo, cerca ya de El Rayo, lo atorán y lo ponen en evidente riesgo de derrumbe.



Humildes comederos, contruidos con cuatro piedras, se pueden encontrar en muchos prados y ribales. Su conservación no cuesta nada y siempre serán testigos de otros tiempos y técnicas que, como recoge la declaración de la UNESCO, están *“en perfecta armonía con el medio ambiente y las técnicas son un ejemplo de relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza”*.

Repartidas por el término hay muchas casetas, algunos chozos, cabañales, paredes de viejos niazos, arrimachos, cortavientos, fuentes y abrevaderos. Se mantienen varias puentes de lanchas que salvan los regatos, pontones y pesqueras. Y nos quedan algunas callejas, aunque la concentración hizo que muchas desaparecieran, como la legendaria calleja de Valdeburras.

Entren las construcciones antiguas que se mantienen hay que subrayar el lazareto, que es una construcción muy singular y nada frecuente. Hoy se halla casi arruinado, pero merecería algunas tareas de conservación, como sí la han tenido los cercanos lavaderos de la fuente del Cristo.



El lazareto, como su nombre indica, fue un edificio para enfermos, para animales enfermos, donde se les separaba de los demás para impedir la transmisión de enfermedades entre el resto de la cabaña ganadera. SE trata de un edificio bastante singular, con elementos interiores de interés, del que no quedan muchos ejemplos en nuestra provincia, al menos en un estado de conservación que permita su recuperación, como en nuestro caso. Afianzar su estructura arquitectónica y adecuar su interior y entorno, parecen tareas asumibles.



Magnífico protector de arbolado de forma circular construido hace pocos años. Elementos nuevos como éste, que se apoyan en “conocimientos y técnicas del arte de construir muros en pidera seca”, enriquecen nuestro patrimonio y sirven de estímulo para otras iniciativas.



La calleja de Las Navas fue de las pocas callejas respetadas por la concentración. Su falta de uso la está conduciendo a un progresivo cagado que podría evitarse si una vez al año pudiera incluirse en las eficaces tareas de limpieza y desbrozado que realiza el Ayuntamiento en el pueblo y su entorno.

Realizar un inventario, que no tiene por qué ser muy exhaustivo, no parece complicado y permitiría actuar con diligencia si alguna vez se convocan ayudas, o existe la voluntad o interés, para preservar construcciones o elementos de este tipo. En cualquier caso no debemos olvidar que lo más importante es mantener viva la técnica, que debe transmitirse a nuestros jóvenes. En este sentido existen iniciativas en otras regiones de España donde se realizan talleres de empleo, campos de trabajo, seminarios y jornadas donde se enseñan y practican las técnicas, se catalogan las construcciones y se diseñan itinerarios con enfoques formativo y turístico. Me pregunto si sería posible que alguna de estas actividades pudiera llegar a organizarse algún día en nuestro pueblo. Pienso que, más de una de ellas, serían viables porque tenemos, no sólo los espacios y materiales para realizarlas, también contamos con personas motivadas y capaces de llevarlas a buen término.

J.M. Rivero



La Fuente Santa se encuentra en un entorno privilegiado cerca de la Berzosa. Para acceder a ella se construyó un corto camino que la enlaza con el camino de Ciudad Rodrigo. El camino se ha descuidado y en él han crecido hasta árboles. Entristece ver la fuente y sus abrevadero invadidos por la maleza, sobre todo cuando se rememoran los antiguos relatos de esta fuente de aguas curativas. El espacio que la rodea es amplio y en él podrían instalarse un par de mesas, como se ha hecho en otros lugares, rescatando a este lugar del abandono y del olvido e invitando a los caminantes a darse este largo y saludable paseo.

La fuente de La Ribera sufre una situación muy parecida.

SOBRE LOS ENCASTES DEL TORO DE LIDIA



Entre los aficionados a los toros, sobre todo entre los más jóvenes está muy de actualidad, más que nunca, hablar de los encastes a las que pertenecen los toros. Esto es, a la procedencia más o menos remota o directa de determinada sangre brava.

Siendo un tema relevante y muy interesante sin embargo creemos que se le está dando más importancia de la que realmente tiene. La pertenencia de una ganadería a uno u otro encaste no es más que una referencia para el aficionado y que puede ser determinante de pintas, encornaduras o comportamiento, pero no de forma fija y definitiva; y en ningún caso puede servir para prejuzgar el juego de un toro. Ya que las ganaderías, merced a la selección de cada ganadero está en evolución. De modo que partiendo de unos orígenes y unas características fenotípicas y genotípicas pueden cambiar, de hecho cambian. Por ello lo relevante en un toro no es tanto el encaste al que pertenece como la ganadería y el momento que esta atraviesa y el ganadero que está detrás de la selección, manejo y alimentación, factores los tres que determinan los derroteros de triunfo o fracaso del toro en la plaza e incluso de su aspecto físico.

Dicho lo cual no queremos desdeñar los encastes ni la referencia a ellos. Pero si señalar lo obsoleto de indicar en los libros de ganaderías o las reseñas de los orígenes de una ganadería la casi obsesiva fijación al encaste de la misma cuando han transcurrido en ocasiones cuarenta o más años en manos de un ganadero, tiempo más que suficiente para que él le haya dado su impronta y una personalidad propia totalmente diferente a ganaderías hermanas en procedencia

o encaste. Podemos encontrar todos los ejemplos que el lector quiera. Por no salirnos del encaste actualmente más extendido, y sin dar nombres, en nada tienen que ver, ya ni siquiera en tipo, por no hablar de comportamiento, unas ganaderías que están en lo más alto y son apetecidas por todas las figuras; con otras que están en la línea de lo que, a nuestro entender de forma injustificada, se denominan toristas.

Dicho sea de paso, y por si a estas alturas algún aficionado aún no se ha enterado, y aprovechando que el Huebra pasa por Castillejo, diremos que el encaste u origen Murube está presente en la casi totalidad de los otros encastes: desde Santa Coloma hasta Domecq pasando por Atanasio o Lisardo. Y es que al final casi todo está enraizado en Vistahermosa y por tanto en Murube que fue la familia que compró la citada ganadería. Ahí está la genialidad, partir de una sangre concreta y a base de selección y personalidad acabar dando nombre desde una ganadería a todo un encaste o una sangre que acaba extendida a otros ganaderos por su bravura, calidad, duración o facilidad de venta.

Al final lo importante es que el toro sea bravo (este concepto daría no para un artículo sino para varios), que se propicie el triunfo para los toreros y el disfrute para los aficionados y espectadores (que estos últimos son también muy importantes).

Sin ánimo de resultar pesados dejaremos aquí el tema que daría para mucho y más si entráramos en matices, orígenes, ganaderías...



María José Majeroni Sánchez-Cobaleda

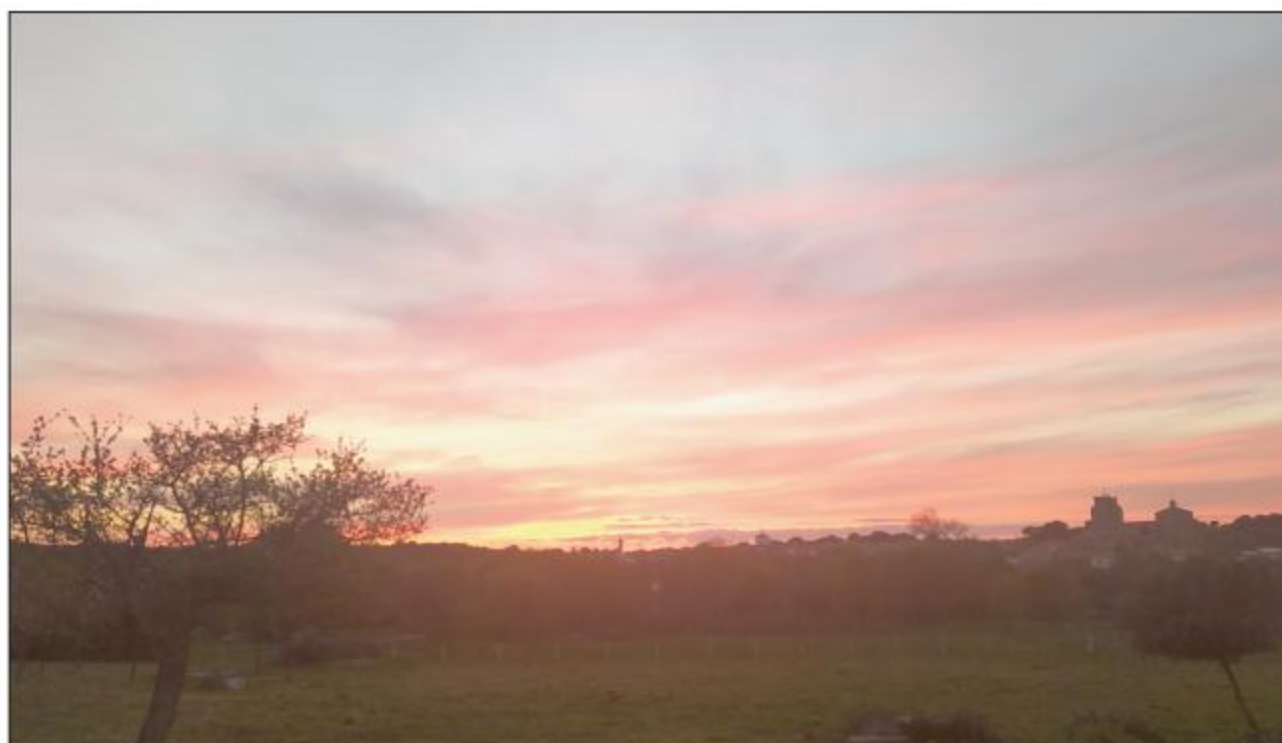


FOTO: M^a del Carmen Bravo

Ya llegó junio, y con él llegan los días en los que no se quiere ir nunca el sol. Esos días de disfrutar más la calle, los parques, el campo y todos aquellos lugares donde se pueden hacer actividades al aire libre. Junio trae el calor, pero sin que sea todavía excesivo, teniendo por lo general, una temperatura perfecta. Junio es nada menos que el comienzo del verano, la estación del año más especial, la de mayor alegría, la de tener más planes, la de hacer más viajes, y cuando tenemos las vacaciones más largas.

Y de todos los lugares a los que se puede ir en verano, me quedo con las vacaciones en el pueblo. En ese pueblo pequeño, donde todo el mundo se conoce, y donde todo tipo de animales transitan por la calle, como un ciudadano más. Ese lugar donde parece que se ha detenido el tiempo, y que vive ajeno al resto de las cosas que pasan en el mundo. Hablo de ese pueblo, uno cualquiera de los más de trescientos que forman la provincia de Salamanca.

Aquellos que lo han vivido saben por qué lo digo, y aquellos que nunca han tenido la inmensa suerte de tener uno al que ir, no tienen ni idea de lo que se han perdido.

Aunque es igual de maravilloso a cualquier edad, lo es especialmente durante la infancia y adolescencia. En esos años no existen islas paradisíacas, interrail, ni Eurodisney, que supere lo que se disfruta un verano en el pueblo, porque eso es otro nivel. No cambio ninguno de los que viví por haber estado en ningún otro sitio.

Yo he tenido la gran fortuna de poder disfrutar, además, no de uno, si no de dos pueblos, mi madre es de Lumbrales, y mi padre de Villoria. Dos lugares de zonas totalmente diferentes, pero con una misma esencia. Y eso ha hecho que desde que naciera, todos mis veranos los haya pasado en uno o en otro. De pequeño los tres meses enteros, y ahora, menos de lo que me gustaría, pero no ha habido uno que haya faltado a alguno de ellos.

Así que ahora que llega junio, y con él el verano, disfrutad los que podáis del vuestro, porque es un gran paraíso, el mejor para pasar las vacaciones, sin duda alguna. ¡Qué ganas de verano, qué ganas de pueblo!

Juan María de Comerón



VISITA A BOGAJO

El delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Salamanca, Eloy Ruiz, visitó nuestro pueblo la mañana del 20 de mayo recorriendo algunos lugares de interés. Conoció la vivienda municipal rehabilitada a través del programa “Rehabilitare”, así como también conoció la iglesia, la ermita, el ayuntamiento, e hizo hincapié en el nuevo desvío de la carretera, mejorando así, la fluidez de tráfico básicamente para vehículos pesados, y así corregir los percances que se puedan producir.



M^a. del Carmen Bravo

UNA TARDE DE MAYO EN BOGAJO

Hace ya algunos días Joaquín Sánchez, más conocido por "TATO", me animó a que escribiera unos renglones sobre este hermoso pueblo de la tierra de Vitigudino, incluido en "EL ABADENGO" que no es otro que Bogajo. Cuando éste me lo comentó le dije que sí que contara conmigo, inmediatamente me vino a la memoria Emilio Moreno Notario, hijo de Doña Manuela y Don Juan Moreno, naturales de Bogajo, ambos de grata memoria, maestros que ejercieron y vivieron durante muchos años en Ciudad Rodrigo. Con Don Juan además colaboré en aquellos ya lejanos años, pues este era directivo, uno de los miembros del centro recreativo y cultural "EL PORVENIR", faro de cultura dónde tenían cabida múltiples actividades, con pocos medios económicos pero mucha ilusión.

Por Don Juan Moreno, conocí yo a su hijo Emilio, eterno estudiante, amigo de las artes y las humanidades, parecía hasta en su aspecto físico como sacado del renacimiento. Este, entre otras disciplinas hizo sus pinitos en el mundo de la pintura, de aquella vocación compartida conmigo se fraguó una buena amistad, y más de una y dos noches, en la Salamanca nocturna y estudiantil de los años ochenta, entre copa y copa, vimos amanecer tratando de arreglar el mundo.

Fue éste quien me contó historias de su querido pueblo, y me trajo unas fiestas de San Juan, las recuerdo muy animadas con su bullicio, sus encierros al comienzo de un verano muy caluroso y alegre, del que guardo buen recuerdo, todavía parece que escucho el tañido fuerte y festivo de las campanas en su longeva iglesia, de aquel Bogajo galano y festivo ha pasado mucho tiempo, los años han ido transcurriendo inexorablemente, fui perdiendo el contacto con Emilio Moreno, poco sabía de él, que se había casado, que tenía dos hijas y que se dedicaba al mundo de la ganadería, metiéndose incluso con ganado bravo en el "BAYÓN DE CAMACES". Yo nunca lo vi como hombre de campo, era más bien un hombre de letras y ateneo, muy ilustrado, amigo de tertulias. Hace poco tiempo me dijeron que había muerto, relativamente joven, sino me confunde la memoria nació hacia 1950.

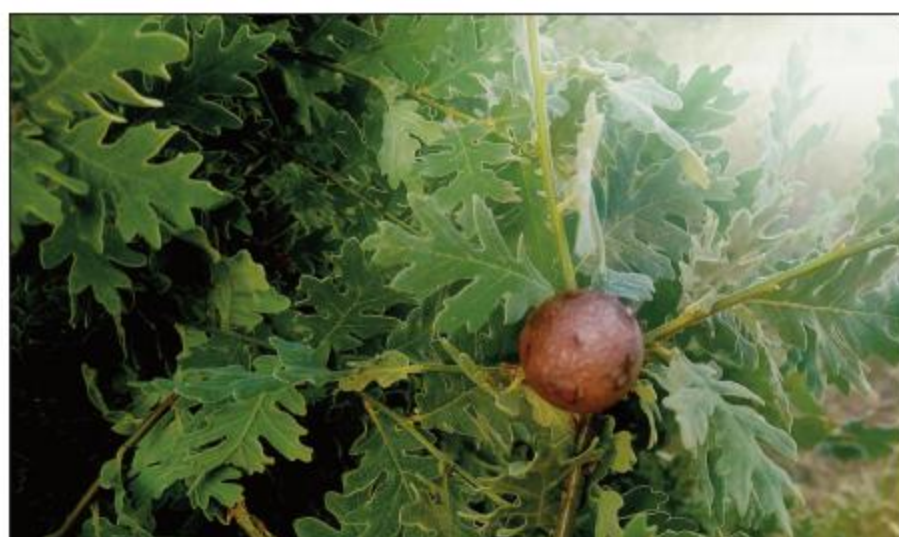
Viene muy a cuento esa popular coletilla que dice: "Cuando se cierra una puerta, se abre una ventana", eso me ocurrió pensando en algún informante, cuando hace pocas fechas tuve la dicha de contactar con Isidro Sánchez, hombre cordial, amante de su tierra y muy versado, gracias al cual volví a rememorar lo que Emilio hacía muchos años me había mostrado.

Fue una hermosa tarde de domingo, todo el campo resplandecía a nuestro alrededor, en plena efervescencia primaveral. Contactamos con nuestro guía que presto, se presentó amablemente con la llave de la iglesia, pudimos así ver con detalle este solemne templo, presidido por su hermosa imagen "la virgen del peral", talla de mucho magnetismo del siglo XV, así como sus retablos, pinturas y abundante imaginería, visitamos también su sacristía y subimos por una angosta escalera de caracol hasta lo alto de su campanario, donde no podía faltar su pintoresca cigüeña, vimos sus grandes campanas hechas en esa fundición salmantina "cabrillo" ya de mucha solera. No hace falta que diga que desde allí arriba se ofrecía una panorámica muy hermosa, además de otros pueblos se divisaba el florecido campo del abadengo, donde los robles ponen su tono característico con su manto verdoso

recién estrenado, no en vano Bogajo debe provenir del leonés (bogayo) o del gallego (bogallo), que como sabemos todos es una excrescencia redondeada que le sale a los robles, y que de críos utilizábamos como juguete.



Sentados en ese amplio deambulatorio petreo que circunda a la iglesia con sus seis cruces, todo de granito, hablamos de las distintas repoblaciones que tuvieron lugar en estos contornos en el siglo XII, de los orígenes de estos lugares, y como este por ejemplo pasó a integrarse en la orden del temple. Hablamos también viendo labrada sobre el duro granito, una calavera con los huesos sobre la puerta, en el antiguo osario adosado a la iglesia, divagando sobre lo efímero de la vida, de cómo pasa el tiempo...





Más tarde ya nos acercamos a la ermita del humilladero, solemne con su calvario de piedra haciéndonos pensar en esa religiosidad popular, ese mundo piadoso que lentamente como tantas otras cosas se ha ido transformando, junto a la ermita la fuente, lugar atractivo con mesas y bancos invitándonos a merendar, o sin prisa ninguna echar un parlado, junto a este nacedero casi olvidado. Como esos antiguos lavaderos de forma circular, que nos hablan de un tiempo no demasiado lejano donde había que venir a llenar las cántaras y hacer la colada.



Seguimos más tarde por la carretera de Villavieja de Yeltes, ya cuando el sol comienza su declive, escoltados desde lo alto por los alados milanos, caminando entre la hierba por un hermoso praderío, todo florecido, con el regato del “bogajuelo” serpenteando entre frondosos fresnos hasta llegar a una pequeña necrópolis, un pequeño conjunto de tumbas antropomorfas de forma rectangular excavadas en el duro granito, claro testimonio de antiguos poblamientos en una época incierta y antigua que no sabemos descifrar.

Se va el sol, en esta tarde larga de mayo con trinos de mirlos y de aves, nosotros tenemos igualmente que despedirnos de Isidro, nuestro anfitrión y guía, nos vamos contentos, pero volveremos otro día para disfrutar y pasear por la ribera del yeltes, ver ese puente medieval de siete ojos y esos antiguos molinos harineros.

A la vuelta nos sobrecoge la imagen triste de lo que queda de la antigua estación de ferrocarril, esa promesa rota, que en las últimas décadas del siglo XIX dio a esta tierra esperanza, una luz, un camino de hierro para salir al mundo, hacia el progreso, algo que sin embargo se truncó de repente dejándonos el testimonio mudo de estas vías sin trenes, y de estas estaciones silenciosas, tristes, casi fantasmagóricas. Se echó la noche y llegamos a Ciudad Rodrigo, nuestro destino, me puse delante de mi escritorio y comencé a hilvanar estos renglones, todavía olía a campo y a tomillo, me acordaba del desaparecido Emilio y revivía las palabras amistosas y sabias de Isidro.

Carlos García Medina

Domingo-23- V - 2021



SOS por el mundo rural.

Miguel Corral

Mi trabajo me ha llevado a recorrer todos y cada uno de los pueblos que integran hoy el Partido Judicial de Vitigudino, incluso algo más allá. Esto ha sido así desde hace la friolera de 32 años, tres décadas en las que he sido testigo del abandono paulatino de los pueblos después de la bocanada de aire fresco que para muchos de ellos supusieron las ampliaciones de las centrales de Aldeadávila y Saucelle. ¿Y por qué fue una bocanada de aire fresco? sencillamente porque estas obras generaron empleo, lo que facilitó el mantenimiento de los servicios, incluso su crecimiento con la creación de nuevos talleres, bares, tiendas, etc.



Sin duda, el empleo es el principal problema en el mundo rural, pues de él dependen aspectos como la despoblación, la consecuencia más grave de lo primero. La fijación de población es el principal reto al que se enfrenta el mundo rural, una cuestión que no es nueva si volvemos nuestra mirada hacia nuestra historia más reciente. A lo largo del siglo XX se han producido varias oleadas de emigración desde los pueblos a las grandes ciudades, incluso a otros países, por lo que no es nada nuevo lo que está sucediendo.

¿Y quién tiene la culpa de esto? Esta es una pregunta compleja a la que cabría aplicarle ese refrán que dice: “Entre todas la mataron y ella sola se murió”, pero bien es cierto que hay unos más culpables que otros. El actual sistema económico tiene como uno de sus principios el aprovechamiento máximo de los recursos, es decir, producir más con el mínimo coste, o lo que es lo mismo, obtener la mayor rentabilidad con la mínima inversión posible, como también ofrecer servicios al coste más bajo. Hoy, lamentablemente, todo se mide en términos de rentabilidad, incluso aspectos básicos y fundamentales como la sanidad.

Efectivamente, los principales culpables de la despoblación que sufren los pueblos son los gobiernos que impulsan políticas basadas en la rentabilidad, o lo que es lo mismo, todos los que en los últimos 80 años han tenido responsabilidades de gobierno en nuestro país y en nuestra comunidad autónoma, porque no hay que olvidar que desde 1985 la Junta de Castilla y León tiene asumidas las principales competencias, entre ellas las de sanidad, educación y medio ambiente, aspectos que tocan muy de cerca a los habitantes del mundo rural.

Las políticas de todos esos gobiernos han estado orientadas desde la dictadura franquista a la concentración de la actividad económica en torno a las ciudades, muchas de ellas del norte y noreste del país como estrategia política para evitar lo que finalmente ha sido inevitable, y es que esos territorios reclamen la independencia o autodeterminación como naciones soberanas. Pero esa es otra película.

La concentración de la actividad económica y de los servicios en grandes ciudades de la periferia situadas en el cuadrante noreste de España, además de la capital, ha provocado el vacío paulatino del resto de regiones españolas, sin ofertas de empleo y con una escasa diversidad de la actividad económica. En estos lugares, el campo no ha bastado para fijar población, las explotaciones se han sobredimensionado para hacerlas rentables ante un mercado insaciable y cada vez más global, en el que la especulación de las multinacionales y los intereses de las principales potencias mundiales imponen sus intereses respecto al resto del mundo.

El empleo para la mujer, pilar fundamental en el mundo rural, carece de alternativas a la atención a personas mayores en centros geriátricos o ayuda a domicilio, sector en el que se concentra la oferta empleadora en los pueblos, no hay más, lo que las obliga, como en el caso de los hombres, a buscar alternativas de vida en otros lugares. Esto origina tres consecuencias principales en el medio rural, y que son despoblación, envejecimiento y desertización.

Y ahí estamos, en un bucle de difícil salida si no se produce un cambio radical de las políticas de nuestros gobiernos, lo que no basta con buenas intenciones o buenas palabras, el compromiso debe verse con hechos. En los pueblos vivimos ese dicho popular que se conoce como ‘la pescadilla que se muerde cola’: a menos empleo, menos población, a menos población, menos servicios, y a menos servicios menos población, y ese es el bucle en el que nos encontramos.

Pero además, como decía antes, no solo las políticas de los distintos gobiernos y sus consecuencias son las culpables. A estos factores se suma otro no menos importante. Este tiene que ver con nuestra forma de ser, con nuestro carácter, la mayoría conformista y predispuesto a aguantar lo que nos echen, faltos de iniciativa empresarial por una corta mentalidad emprendedora. Seguro que no somos pocos los que alguna vez hemos escuchado de nuestros padres que debemos estudiar para irnos a Salamanca, Madrid o Bilbao, porque el pueblo o el campo no tiene futuro, unas palabras con las que solo las primeras, lo de que debemos estudiar, estoy de acuerdo.

En estos últimos 30 años llevo escuchando a los distintos responsables de la Junta de Castilla y León la confección de ‘libros blancos’ y no sé cuantas más propuestas de ‘agendas’, programas y planes para frenar la despoblación del medio rural, pero realmente su puesta en práctica no ha tenido los resultados esperados. Y esto se debe, principalmente, a los dos factores que he enumerado desde el principio, pues no han solucionado los dos problemas principales como son la falta de diversidad en el empleo y la reducción de los servicios, cuestiones que se siguen manteniendo. De poco sirve que se inyecten unos cuantos miles de euros a los ayuntamientos, para facilitar el empleo a tres o cinco personas durante tres o seis meses, lo que se conoce como ‘pan para hoy y hambre para mañana’, y que por otro lado nos quiten el médico, nos cierren la escuela o se pretenda sin más que el lobo viva con las ovejas. Como se puede ver hay muchas cosas por las que manifestarse.

Si de verdad quieren frenar la despoblación, se me ocurre que una buena fórmula sería incentivar la creación de empresas dedicadas a la transformación de productos, que se dan en cada zona, y ayudar a las ya existentes; mantener y mejorar servicios básicos como la sanidad y la educación; incentivar la diversidad agrícola y apoyar la ganadería tradicional con medidas de discriminación positiva en aquellas zonas con más dificultades para hacer rentables estas explotaciones, porque no puede tener la misma ayuda por ternero o cordero quien produce en Valladolid que el que lo hace en Las Arribes, y eso es lo que está sucediendo. Para nada se está intentando poner en práctica las que serían las verdaderas soluciones.

Ahora bien, ¿debemos apoyar o fomentar cualquier iniciativa susceptible de crear empleo para frenar la despoblación? Esta sí que es una difícil pregunta. Personalmente, considero que el empleo debe estar relacionado con los recursos del entorno y debe procurarse con iniciativas que respeten los valores medioambientales que definen a un territorio. Experiencias de lo contrario las tenemos en esas regiones industrializadas del norte en los años 60 y 70, y cuyo coste medioambiental lo han tenido que pagar más tarde e incluso sin poder llegar a recuperar todo lo perdido.

La digitalización en el trabajo y la llegada de las nuevas tecnologías al mundo rural son la esperanza de la llegada de un futuro más prometedor para nuestros pueblos. Cada vez son más las personas que apuestan por una vida de calidad, alejada de las grandes ciudades, y deciden apostar por el teletrabajo desde un pueblo, donde el aire aún se puede respirar sin necesidad de llevar mascarilla. Esto es solo un ejemplo de que el mundo rural ofrece posibilidades de vida, y esto es algo por lo que desde los pueblos debemos seguir luchando, defendiendo, apoyando y apostando, no podemos estar más tiempo viendo cómo pasa la vida ante nosotros sin hacer algo por recuperar la vida en nuestro pueblo, una tarea que es de todos no solo de unos pocos.





W
W
W
:
j
a
m
o
n
e
s
l
u
i
s
b
r
a
v
o
.
c
o
m